

A NUESTROS SUSCRITORES.

Habiendo llegado á nuestro conocimiento que algunos señores suscritores, han sido sorprendidos con la exigencia del cobro de la suscripción por el trimestre que comienza en primero del actual, cúmplenos advertir que tales recibos fueron sustraídos de la Administración y que nosotros no hemos autorizado semejante cobranza, habiendo en su virtud sido víctima de una estafa los señores suscritores que hayan abonado el importe de aquellos.

Para evitar que en lo sucesivo pudiera repetirse semejante abuso, variaremos la forma de los recibos y además de la firma aparecerá en ellos un sello en tinta roja de la Administración.

EL ADMINISTRADOR.

NOTICIAS DEL COLERA.

El cólera se estiende en las provincias del alto Egipto.

En Alejandría murieron ayer dos soldados ingleses, y en el Cáiro 323.

El *Daily-New*, publica un telegrama del Cáiro, diciendo que el número de defunciones es el doble de lo que acusan los partes oficiales.

Añade que el 24 de Julio, murieron según los informes oficiales 463 personas, cuando en realidad fueron 1200.

Todos los barrios del Cáiro sin escepción alguna, son víctimas del contagio. El foco principal continúa en la parte donde está situado el barrio de Bulak.

Dice el *Times*, que hasta ahora no ha hecho el cólera más que 50 víctimas en las tropas inglesas.

Un telegrama de San Petesburgo desmiente categóricamente el rumor de haberse presentado la epidemia en Rostoff.

En las provincias españolas, la salud es inmejorable.

A continuación insertamos el folleto de que dimos cuenta en nuestro número anterior, para que nuestros lectores se hagan cargo de asunto de tanta importancia.

LA SUBASTA DE AGUAS REGABLES EN LORCA.

Por inveteradas que sean las costumbres de un pueblo, no tienen justificación ante la conciencia pública si le degradan.

Decir que el hábito sanciona el crimen; que hechos repugnantes pueden perder su inmoralidad con el trascurso del tiempo, es asegurar que la enfermedad pierde su ca-

rácter grave á medida que se hace habitual y rebelde á los remedios más eficaces.

Y hay una criminal apatía que tolera en los pueblos esas costumbres, como vé indiferente los síntomas de enfermedades inveteradas, sin pensar que, andando el tiempo, puede peligrar la vida social, y que hay que aplicarle para salvarla remedios enérgicos y cruentos.

Por temor á las perturbaciones que lleva consigo toda reforma, se oponen á ellas los espíritus débiles y sirven de pretestos á los partidarios de la estabilidad en la vida, para no intentarlas ni aun en la ocasión más propicia. Como si fuera posible detener la marcha renovadora del tiempo y encerrar en el estrecho círculo la actividad humana!

Esa manía perturbadora del pesimismo, que los presentes tiempos heredaron de otros siglos, tiene por ventura nuestra, su correctivo en el dictámen de la recta razón y en las virtudes de los pueblos que sufren hasta redimirse.

Enseña la razón que es el progreso ley fundamental en la vida, á cuyo influjo se renueva y mejora la humanidad, que adquiere como recompensa de sus continuos afanes en su desenvolvimiento la tranquilidad de su conciencia, los milagros del génio y los prodigios del arte y de la ciencia; y dicen á cada paso las virtudes del trabajo, que pueden arrancar los abrojos de esta tierra ingrata para darle fecundidad con su sudor, y que sus lágrimas purifican su alma, santifican el hogar y alientan á la esperanza á sus hijos.

Es deber imprescindible de gobernantes y gobernados, ayudarse en este camino providencial si han de cumplir fielmente su misión; aconsejándose aquellos del bien y la justicia y adquiriendo éstos, hábitos de libertad y de orden. Sin esa mútua correspondencia ni el deber ni el derecho tienen esplicación posible, ni el ideal de la humanidad podría jamás cumplirse.

Pero para que los Gobiernos puedan legislar conforme á las necesidades de sus súbditos y hacerles partícipes de los bienes de la vida moderna, necesitan desarraigar añejas preocupaciones y costumbres inveteradas, que retardan su mejoramiento, y los pueblos exigirles por su virtud y su trabajo la recompensa que en justicia merecen.

Con estas ideas, con estas doctrinas que caben perfectamente dentro de toda idea de orden, vamos á decir al Gobierno de S. M. el hecho increíble que viene repitiéndose en Lorca de tiempo inmemorial, con detrimento incalculable de la agricultura, única fuente de riqueza de este país, y descrédito del Gobierno que lo tolera y patrocina.

Lorca es esclusivamente agrícola. Su estensa vega está formada por un valle de 13 kilómetros de ancho por 39 de largo. Su zona regable ocupa una extensión de 16 kilómetros, y alimentan esos riegos las escasas aguas perennes, que arrastra el Guadalquivir, que no ascenderán per término medio á 350 litros por segundo.

Las lluvias escasas y las más veces inoportunas; las torrenciales avenidas de los ríos Velez y Luchena que afluyen á estas vertientes, comprometen con frecuencia los intereses y vidas de los colonos y regantes

sin fecundar sus campos y destruyendo sus cosechas.

La inseguridad, tantas veces justificada de las lluvias en la época necesaria y el exiguo caudal de aguas del Guadalquivir hacen difícil y penosa la vida del pobre labrador, que año tras año vé agostarse sin esperanza su sementero, después de grandes sacrificios pecuniarios para la compra de aguas, que difícilmente compensa con el producto de su trabajo. La usura ó la pobreza amenazan incesantemente á innumerables familias, que antes de sentir los horrores de ésta, toleran y sufren los vejámenes de aquella.

La semilla que arroja á la tierra el pobre labrador para pagar sus rentos y alimentar á su numerosa familia, la adquiere del usurero, para devolverla á doble precio de su valor en la recolección. El dinero que imprescindiblemente necesita para regarla en tiempo oportuno, lo recibe á una ganancia increíble y repugnante, y el agua la disputa en subasta pública al padre, al hermano, al hijo que, como él, sienten la sed de la tierra en sus entrañas, por que de ella esperan el pan y quizá la honra de sus familias.

No está en la mano del propietario remediar de una vez y para siempre sin grave y propio detrimento, cuantos males afligen á esta numerosa clase de colonos y regantes; pero sí deben por cuantos medios alcancen minorarles, teniendo en cuenta que acrecientan así su bienestar y aseguran el porvenir de sus hijos. Y no pueden los Gobiernos atajar tampoco en breve plazo inveterados pecados sociales pero si arrancar de las costumbres públicas aquellas que son inmorales é impropias, de estos tiempos y que empobrecen más cada día á las clases trabajadoras, alentándolas al vicio y á los trastornos sociales.

La subasta pública de las aguas regables en Lorca, es un hecho altamente inmoral, á cuya supresión deben contribuir cuantos deseen el bien de este país sin ventura y quieran aliviar la miseria de su cuerpo y la degradación de su espíritu.

Sean ó no abundantes las lluvias, impulsado por la necesidad ó por el hábito el regante acude cada mañana al *Alporchon* á presenciar la subasta ó á tomar parte en ella, cuando es ya el agua de necesidad imperiosa para apagar la sed de sus sementeros y esquinos. Agrúpanse en un local incapaz y ante una verja de hierro que separa la plataforma donde se constituyen en Tribunal el Director del Sindicato de Riegos y alguno de sus dependientes, una masa de hombres que se descubren cuando el pregonero pronuncia el *benedito*, como si se tratara de vencer una grave necesidad ó huir de inminente peligro. ¿Habeis visto alguna vez una cuadrilla de furiosos forcejeando la reja que los separa del observador, gritándole, con sus ojos fijos, desencajados, roncocos, balbucientes otros, todos desesperados? pues entonces habeis contemplado una de esas subastas.

Hace dias que viene el pobre labrador observando sus sementeros ó esquinos; necesitaba agua, y habia preguntado á otros más expertos, habia consultado las estrellas, habia observado á los animales domésticos, todos daban señales de lluvia; pero pasa algun tiempo, y el sol canicular ó las corrientes frias del invierno retorcián el maíz y las matas de sus melones ó encogían y blanqueaban sus trigos.

Un riego podía salvarle; pero el agu

subía de precio; la necesidad probablemente se repetía al siguiente mes, y sus escasos recursos eran insuficientes para tanto. ¿Que hacer? La esperanza acompaña siempre al desgraciado mientras conserva un destello de su razón. Al anochecer rendido por las fatigas del trabajo, refería á su compañera á la puerta del hogar su indecisión y sus tormentos; sus palabras de consuelo le llevaron de nuevo al día siguiente á elevar á precio fabuloso en la subasta el agua que pedían sus tierras sedientas... tenia que pagar sus rentos, necesitaba aplicar al usurero y temía los horrores de la miseria.

Apenas si es necesario insistir en este punto para ver las inmoralidades que encierra. Un crecido número de braceros pierden el mejor tiempo del trabajo, que necesita la agricultura y reclaman sus intereses y el bienestar de su familia; las inclinaciones de los viciosos contagian los demás y los llevan fácilmente á imitarles; la influencia educadora de las malas pasiones despierta la soberbia en el más humilde y la envidia en el más resignado; la usura encuentra imitadores hasta en sus víctimas y esa masa de hombres que guarda el instinto de la resignación y del trabajo y que son la garantía de la honradez, se convierte en un peligro inminente del orden, elemento indispensable de la civilización y del progreso.

La mañana entera pasa el labrador con motivo de la subasta del agua en continuas inmoralidades; le explota el usurero vendiéndole la simiente á doble precio de su valor; prestándole el dinero para el riego á una ganancia ruinosa é increíble y encuentra allí á las puertas mismas del *Alporchon* entre sus mismos compañeros, quien no le cede agua por lo mismo que la reclama con urgencia, como no contribuya con el dinero que le corresponda según sus cálculos á reparar perjuicios que ellos causan con sus cábalas y maquinaciones, pero con el propósito tan solo de regar barato cuando les convenga ó enriquecerse poco á poco con esos cotidianos repartos, que representan el pan de infinitas familias y el sudor de numerosos regantes. Sin esa inmoralidad preliminar y repugnante inútilmente pedirá agua en la subasta, porque el grito furioso de los agiotistas la elevarían á tan alto precio que rara vez la conseguiría aun á costa de la vida de sus hijos.

Amenazados siempre por el espíritu del mal, desde el *coco* con que irreflexivamente les asustaban sus madres, hasta el *diablo* cuyo poder é influjo creen omnímodo y constante en la vida considerando el trabajo como un castigo en las riquezas como la mayor felicidad en la tierra; fetichistas ó indiferentes en religión; masa inerte á merced de los vendabales políticos y víctimas constantes de esta Sociedad que les regatea el pedazo de pan que compran con tantos afanes, ¿qué virtudes puede exigirse á estos hombres para fortalecerlos y regenerarlos? El instinto y la fuerza solo dan la supremacía de la irracionalidad y son fieles servidores de las malas pasiones.

Y si estos pobres seres encuentran á cada paso en vez de la enseñanza y el ejemplo del bien, la repetición de actos tan punibles y generadores de la inmoralidad como la subasta á que nos referimos, serán los vicios y los malos hábitos los que sentarán su imperio en el hogar de innumerable